

# Viaje a la intimidad del tándem Mikel Laboa-Mari Sol Bastida

La viuda del cantante presenta sus memorias, que hablan de su marido y del entorno cultural

Mari Sol Bastida se ha pasado media vida tomando notas y recogiendo documentos, y empezó a redactar el libro en 2010

:: FELIX IBARGUTXI

**SAN SEBASTIÁN.** Mari Sol Bastida presentó ayer su libro de memorias, que viene a ser «la biografía más completa y fiable de Mikel Laboa», tal como comentó Antxiñe Mendizabal, la editora de la casa Elkar. El libro llama la atención por su extensión (397 páginas) y por la abundancia de datos íntimos de la vida de la pareja, incluyendo la vida sentimental.

Se han publicado dos libros: el original, escrito en castellano ('Memorias. Una biografía de Mikel Laboa') y la traducción al euskera, llevada a cabo por Koro Navarro. Tanto uno como otro tienen el precio de 24,50 euros.

Mari Sol comenzó su relación con el cantante siendo todavía adolescente, se casaron en 1964 y a partir de ahí esta mujer fue, en la práctica, además de compañera, mánager de Mikel. Su oficio ha sido el de profesora de Economía en la universidad.

«Creo que, de forma inconsciente, comencé a construir el libro en la primera mitad de los 60, cuando empecé a conocer a Mikel estrechamente –comentó ayer Mari Sol Bastida–. Recogía documentos, algunos de ellos nada típicos, como el carné oficial de artista de circo y variedades, que le habilitaba para actuar en público. Estaba expedido en 1963 y se lo concedieron en Zaragoza, tras hacer un examen. También recogí, por supuesto, el primer disco de Mikel, con varias canciones tradicionales, editado en Bayona por Goiztiri, a instancias de Iñaki Beobide, a quien veo ahí».

Mari Sol Bastida archivó también una entrevista que la revista Zeruko Argia hizo al marido. «Creo que las



Mari Sol Bastida, poco antes de la presentación del libro, charlando con el escritor Bernardo Atxaga y el músico Iñaki Salvador. :: MIKEL FRAILE

entrevistas no valen mucho si no están contrastadas por otros testimonios, o por ciertos acontecimientos, pero esta entrevista resulta muy valiosa. Se publicó en agosto de 1965, y quien le hace las preguntas manifiesta que ha escuchado el

disco. De ahí me interesan dos asuntos: el periodista se muestra extrañado de que Mikel haya grabado canciones tradicionales, y es que en esa época eso no se llevaba. La respuesta de Mikel es superlocuaz: manifiesta la necesidad de conocer la tra-

dicción, y habla de Bereterretxen Kantoria, una pieza que valoraba muchísimo. Y la otra cosa interesante es que Mikel dice que hará también canciones que tengan contenido social y espiritual».

A partir de ahí, la esposa del artis-

ta siguió recogiendo documentos de varios tipos: críticas, grabaciones –«me faltan varias, algo marginales, pero espero encontrarlas»–, algunos programas de espectáculos... «Y a partir de 1984, cuando Mikel volvió al directo, apunté todos los concier-



tos. Ahora me dicen: qué memoria tienes. Y les respondo: no, es que lo tengo tengo apuntado».

Hacia fines de los 80, Marisol comenzó a escribir «notas sobre nuestro entorno socio-cultural, sobre mi infancia... y de esas notas pasé a los cuadernos. El eje central era Mikel, pero en torno a él había muchas personas».

El artista murió en diciembre de 2008. Marisol empezó a redactar el libro hacia julio de 2010, y acabó la primera versión en junio de 2012. Luego pasó el texto a ciertas personas que vienen citadas en el prólogo, entre ellas su hija Agurtzane y el hijo Izaro. Le resultaron especialmente motivantes las notas y correcciones enviadas por Asun Garikano, escritora, traductora y esposa de Bernardo Atxaga, quien colaboró con Laboa durante varias décadas.

En la primavera del año pasado pasó el texto a Juan Kruz Igerabide, el director de la Cátedra Mikel Laboa de la UPV. Y ha sido esta entidad la que ha financiado la traducción al euskera.

**«Me entró un miedo inmenso»**  
«Al final me entró un miedo inmenso –prosiguió Mari Sol–. Afortunadamente, algunas personas me animaron». Tal como relata en el prólogo, sentía dudas porque en el libro se desvela una parte importante de la intimidad de esta pareja. Pero el propio Laboa fue una persona que animaba a Mari Sol a que continuara con el libro.

«Me he decidido a publicar el libro por varias razones –comentó ante el auditorio abarrotado de la sala de actividades de la Biblioteca Municipal de San Sebastián–. Por un lado, considero que la historia, conocer el pasado, es algo importante, que hace avanzar. Además pensaba que este libro puede ser una aportación al conocimiento del contexto sociocultural, centrándome en la actividad artística de Mikel».

La viuda acabó su intervención con estas palabras: «Escribiendo estas memorias lo he pasado muy bien. Cuando las leo –y las volveré a leerme parece que vuelvo a vivir lo vivido. Es una vida de segunda mano, por supuesto». En ese momento, los presentes en la sala le dedicaron un aplauso prolongado.

La traductora al euskera Koro Navarro empezó diciendo que se había tratado de una tarea muy especial,

«dado que los protagonistas del libro son conocidos».

La traductora tenía relación, tanto con Mari Sol como con Mikel. «Escuché a Mikel por primera vez en el 67, cuando tenía 12 años, y junto a mi madre. Me quedé impresionada y enseguida me aprendí media docena de canciones suyas, lo que no había ocurrido con ningún otro cantante. Con Mari Sol, primero tuvimos algún contacto en la calle, y luego congeniamos más en un viaje que hicimos juntas a Sevilla, organizado por la Facultad de Empresariales. Recuerdo que compró discos de flamenco para Mikel en El Corte Inglés».

La traductora coincidió también con Laboa porque éste acudía con bastante frecuencia a la sede de la enciclopedia Lur. «Venía para consultar temas con José Luis Agote, que trabajaba ahí con nosotros. Daba la impresión de que los famosos éramos nosotros, y no Mikel. Entraba como de puntillas y saludaba a todos los conocidos. En mi caso, se me acercaba y me preguntaba por mi marido y por mi hija; se acordaba de los nombres de ambos. No he conocido otra persona tan entrañable».

Precisamente estos dos libros de memorias han sido maquetados por José Luis Agote.

En opinión de Koro Navarro, «en el libro hay muchos pasajes que muestran tres características fundamentales de Mikel: su sentido del humor, su generosidad y su originalidad. Voy a contar una anécdota ilustrativa: cuando en el año 2000 la Universidad el País Vasco le entregó la medalla a varios miembros de Ez Dok Amairu, la comida era en la Cofradía de Gastronomía, y Mikel organizó otra paralela, para sus amigos, en la sociedad Aizepe, también de la Parte Vieja. Se pasó la tarde de un sitio a otro, saludando a todos».

En nombre de la Cátedra Mikel Laboa, el director Juan Kruz Igerabide dijo que «tras el estilo sencillo de escritura que tiene Mari Sol, tenemos en el fondo un estilo muy trabajado. El libro es interesante también por cómo describe la ciudad, San Sebastián, desde el barrio de Amara Zaharra».

**▶ Ve el vídeo**  
escaneando con su móvil este código QR



ri samarrak biak, txoferra ez zela batera konturatzen ematen bazuen ere. Denbora dezente zen bikotea ginela, edo 'igurtzi-eskubideko lagunak', orain esaten den bezala, baina igurtzi mugatua izaten zen; hala bada, harreman fisiko eta espiritual askoz ere estuagoko aldi bati ekiten genion une hartan. (...) Gaeuz heldu ginen. Fresko zeogen eta zerua izarrez betea ageri zen. Afari xume bat egin genuen jantoki txiki zoragarri hartan, egun hartan itzalia zeogen su baxu harekin, eta, berandu baitzen, biak bakarrik gi-

nen. Igo ginen gure gelara, eta hara hantxe ohe eder bat gure zain. Ematen zuen latorri herdoilduzko instrumentuz osaturiko orkestra bat zeukala barruan, nahikoa baitzen oin bat ohe gainean jartzea sekulako zarata, burrunba moduko bat, etxe osora zabaltzeko... Hurrengo egunean, gosaltzera jaitsei eta egun onak eman zizkigutenean, ostatuko gainerako bezeroek maltzurkeriaz bezala eta irribarrez erreparatzen zigutela iruditu zitzaidan... Liluragarria izango zen abentura bat ari ginen abian jartzen.

## «Mi aita me dormía con 'Gure bazterrak'»

**Ekhi Lopetegi**  
Bajista y cantante de Delorean

El grupo zarauztarra de pop electrónico se enfrenta al reto de remezclar en el Victoria Eugenia canciones de Mikel Laboa

:: IÑAKI ZARATA

**SAN SEBASTIÁN.** La invitación llegó a Barcelona, donde habita el grupo Delorean, de parte de los gestores del homenaje 'Adarra', reconocimiento municipal que será entregado mañana por el Ayuntamiento donostiarra a su llorado vecino Mikel Laboa Manzisidor. Se trata de adaptar su maquinariaailable al repertorio del cantante. Lo harán en el Victoria Eugenia, precedidos por el pianista Iñaki Salvador y el saxofonista Josetxo Silguero (colaboradores mayores de Laboa), con la cantante Ainara Ortega y Kukai Dantza Taldea y que anuncian un programa con 'Kantuz', 'Baga biga higa' y 'Round About Midnight'. Ekhi Lopetegi, de Delorean, nos atiende por teléfono.

–¿Cómo van los ensayos?

–Nos lo estamos currando mucho. Parece un buen reto; nada que ver con remezclar a El Guincho o Annie B Sweet.

–Es algo diferente y especial, sí. Un artista como Mikel Laboa impone. Además en casa y en un escenario como el Victoria Eugenia.

–Sí, con mucha gente mirando. Intentaremos dar la talla.

–¿Ha sido una idea del grupo o una propuesta desde fuera?

–La iniciativa no ha sido nuestra, nos llegó una propuesta de los organizadores.

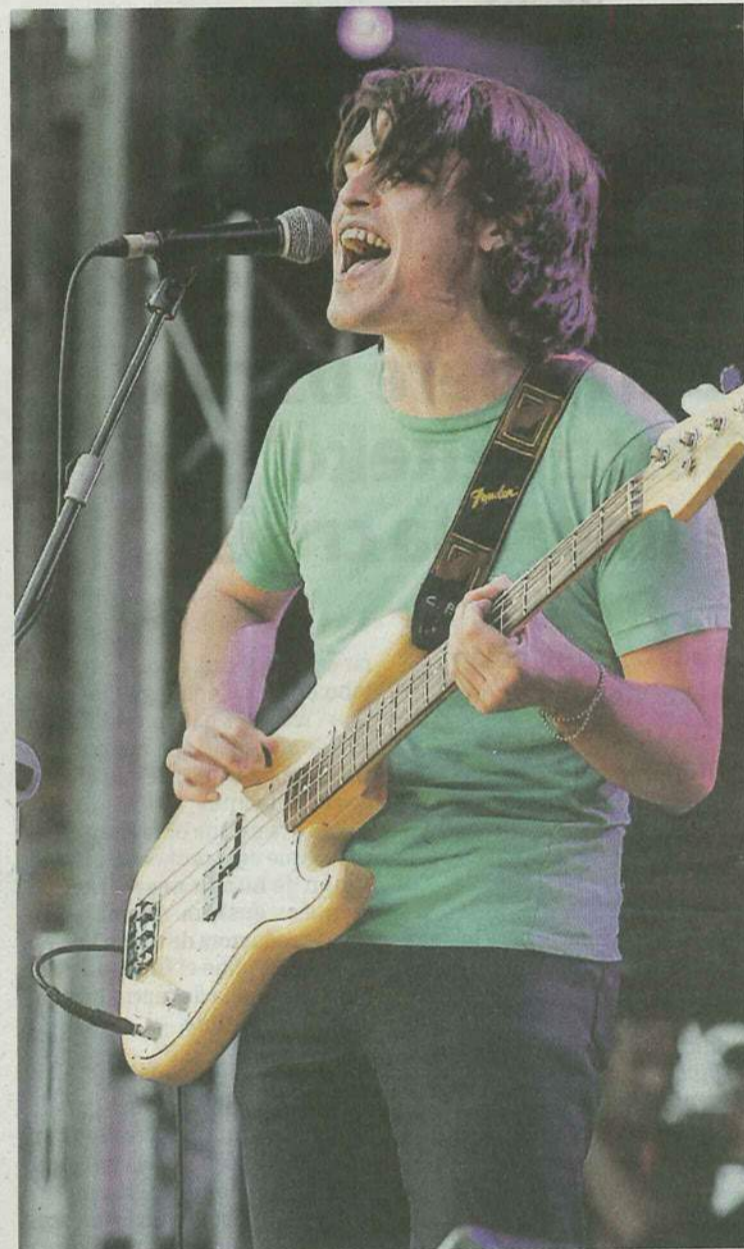
–¿Cómo conoció la generación Delorean la obra de Mikel?

–Creo que hay dos fases. Primero entras en su mundo escuchando las canciones de pequeño, sin querer, están en el contexto en el que creces y te familiarizas con ellas. Luego hay una segunda fase, más de adulto, que supera la simple idea de que es parte del cancionero popular y entras en su mundo creativo con una escucha más atenta.

–¿Cómo se le puede describir?

–Es difícil dar una definición concreta. Por un lado, estuvo su labor de recuperar la canción tradicional. Por otro, una faceta un poco más folk en la onda de aquel tiempo de la 'nueva canción' vasca, catalana, etc. Y por otra parte, una marcada faceta experimental, que es la que más nos ha llamado la atención y que más hemos aprovechado. Pero hay más todavía, esas definiciones no agotan su legado.

–¿Qué canciones o discos recuerda con más intensidad?



Ekhi Lopetegi, componente del grupo Delorean.

–El primer recuerdo que tengo es de mi aita que me dormía con 'Gure bazterrak' a la guitarra y me la enseñó cuando yo empecé a tocar. Y el disco que más escuché fue 'Bat Hiru'. Ahora hemos repasado casi toda la discografía para tener un conocimiento más profundo y me ha sorprendido el disco 'Lau Bost'.

–¿Y de las versiones realizadas?

–Se que Lisabón tenían algo y también Su Ta Gar y otros grupos, pero no las conozco bien.

–Hay muchas versiones, pero no en un estilo electrónico.

–Es algo diferente, sí. Nuestra manera de trabajar con otros artistas ha sido con remezclas y nos pareció que era el modo más natural para el legado de Mikel. Hemos compuesto unas seis-siete piezas

**«La voz de Laboa nos parecía tan imponente que no merecía la pena cantar nosotros»**

remezclándolas. La casa Elkar nos cedió las pistas y hemos ido cogiendo la voz de aquí, algún instrumento por allá y añadido nuestras propias canciones que son piezas bastante electrónicas.

–¿Y por qué no hacer también versiones?

–Por un lado, nos gusta trabajar con material grabado. Por otro, la voz de Laboa nos parecía tan imponente que no merecía la pena cantar nosotros. Las remezclas nos han permitido conservar su voz, aunque con una instrumentación completamente diferente.

–¿Es tecno, electrónica?

–Son piezas electrónicas realizadas sobre todo con el ordenador. En la onda del disco 'Subiza'.

–¿Títulos, 'Gure bazterrak'?

–Ese nos lo guardamos. Haremos 'Bentara noa', el resto preferimos no adelantarlo. Unos 43 minutos.

–¿Quedará constancia grabada?

–No se nos había ocurrido. Pero quizás sea una buena idea, sí. –Y en julio a la Zurriola, en el Jazzaldia.

–Se agradece, será un placer. Y para fin de año, el nuevo disco.